

EL BAÚL DE MÚSICA

por Alessandro Pierozzi

Tesoros de la música española: diamantes por pulir

El “baúl” llamado música ha decidido emprender un periplo a través de rincones aún por descubrir, por explicar... por amar. En esta su primera salida ha coincidido con otros cientos de “cofres” que, a la espera de ser descubiertos o redescubiertos, dan cobijo a auténticos tesoros de la música española. En la mayoría de los casos, tanto por su cantidad como por su dispersión, estos documentos pasan prácticamente desapercibidos a ojos (oídos) del público, mientras que reciben la atención y reconocimiento de los profesionales y especialistas en la materia. Estas joyas del género lírico, sinfónico o camerístico que “duermen” en el limbo y que un buen amigo denomina con resignación “cadáveres exquisitos”, conforman un patrimonio cultural tan extraordinario que, al igual que sucede en otros países, debería ser sacado a la luz. Es cierto que se han dado importantes pasos, pero queda mucho camino al andar. En esta labor son muchos y muy buenos los profesionales que dedican sus vidas a “desenterrar” estas notas silenciadas o semi-escondidas para que sean presentadas en sociedad con todo su esplendor. Desde una atención personalizada a una difusión global, gracias a la digitalización que permite un acceso de los fondos más inmediato (véase el ejemplo de la Biblioteca Digital Hispánica), son numerosas las instituciones públicas y privadas dedicadas a este fascinante reto e imposible hacer referencia a todas ellas en este espacio.

Actor principal en este escenario es la Asociación Española de Documentación Musical (AEDOM), rama española de la Asociación Internacional de Bibliotecas Musicales (IAML), que aglutina a todos los profesionales e interesados en la materia. Muy destacable la aportación de la Biblioteca Nacional de España (BNE), con su Departamento de Música y Audiovisuales o el Departamento de Manuscritos, Incunables y Raros son depositarios de una valiosa colección de más de 200.000 registros de partituras impresas y manuscritas, unas 175.000 editadas en España.

“Este primer baúl ha decidido emprender un periplo a través de joyas del género lírico, sinfónico o camerístico que ‘duermen’ en el limbo”

Entre sus joyas, el *Códice de Azagra*, el *códice de Toledo de las Cantigas de Santa María* de Alfonso X, los tonos humanos de Juan Hidalgo y Cristóbal Galán, el *Legado Barbieri*, así como obras de Chapí, Gaztambide y Arrieta o tratados musicales como el de Gaspar Sanz.

Otros “lugares de culto” son la Biblioteca Nacional de Catalunya, que conserva el legado de Felipe Pedrell o el *Pergamino de la consagración de la Iglesia de Sant Andreu en el Castillo de Tona* (año 889) o la Biblioteca del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, con una amplia colección de manuscritos de Soler, Pedro e Isaac Albéniz, Turina, Bretón, Carnicer, Iriarte, Eslava o Monasterio. Y el Centro de Documentación de Música y Danza (CDMyD) del INAEM, con la creación de una herramienta fundamental como el *Mapa del patrimonio musical español*, el Archivo Eresbil del País Vasco, el Archivo Manuel de Falla de Granada, la Fundación Juan March de Madrid, la Biblioteca de Castilla y León, la Biblioteca Regional de Madrid con su *Colección madrileña* compuesta por unas 15.000 partituras o la Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Y como no



La Biblioteca Nacional de España (BNE), en su Departamento de Música y Audiovisuales o el Departamento de Manuscritos, Incunables y Raros, es depositaria de una valiosa colección de más de 200.000 registros de partituras impresas y manuscritas, unas 175.000 editadas en España.

hablar del Centro de Documentación y Archivo de la SGAE (CEDOA), con su magnífica colección de zarzuela (*El rey que rabió*, *La Gran Vía*) o los legados de los maestros Alonso, Luna, del Campo o Jiménez entre otros. Y la Biblioteca Real de Palacio, con su *Cancionero musical de Palacio* o la *Colección del Conde de Gondomar*, al que se suma el Archivo General, con piezas de música vocal, instrumental o para tecla, pertenecientes a los Monasterios Reales de la Encarnación o las Descalzas.

Unos archivos, los eclesiásticos, que atesoran un patrimonio de incalculable valor y que, por distintos motivos, no siempre han sido de fácil acceso (más bien difícil); y numerosos los intentos de ser catalogados y clasificados a lo largo de los años (reseñar la labor del Padre López-Calo o de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España -AAIE-, que trabaja con ahínco en la elaboración de un directorio y guía de archivos musicales de la Iglesia). Todos estos archivos acumulan maravillas que van desde el gregoriano a los oficios divinos del Barroco, pasando por la música polifónica del Renacimiento y el desarrollo de las Capillas Musicales, cuyos fondos son inmensos, muchos de los cuales duermen aún a la sombra del destino.

Reconozcamos y apoyemos el cometido de estos centros del saber y de sus profesionales, sin excepciones, con el deseo de que mantengan su pasión personal y entusiasmo profesional y cuenten con los medios necesarios para la conservación, estudio y difusión de un legado que no debería ser arrinconado por el bien de la historia cultural de nuestro país. Decía el gran Pau Casals que “la música es la manera divina de contar cosas hermosas y poéticas al corazón”. ¡Ojalá este “baúl” cargado de música consiga acercar al lector a algunos de los muchos sentimientos hermosos y poéticos que transmite la música!

Alessandro Pierozzi en  @biblioalex70